

Historia de la Pediatría

Guillermo Arce y la generación de «los pH»

E. SÁNCHEZ VILLARES

Uno de los objetivos del Memorial G. Arce es acercar al conocimiento de las generaciones más jóvenes lo que significó la obra y personalidad de nuestro Maestro. En el número del *Boletín de Pediatría* donde se recogían las aportaciones científicas del Memorial del año anterior (1991; 141: 273-274), se comentó una fotografía obtenida el 10 de febrero de 1930. En ella figuraba, junto a los primeros discípulos pediatras, el Dr. don Gerardo Clavero que dirigió el Laboratorio fundado por don Guillermo en el Jardín de la Infancia. Cuando Clavero accedió a una cátedra de Higiene y Sanidad, asumió su responsabilidad el Dr. Manuel Merecilla Iñiguez, que en estrecha identificación con Arce se mantuvo en este puesto hasta su jubilación en 1976.

Creo que es de justicia recordar que la generación pediátrica a la que perteneció don Guillermo es la que introduce «el desarrollo de las ciencias básicas, la modernización de las técnicas médicas y quirúrgicas y el deseo de transmitir a sus colaboradores un profundo afán por el saber e inquietud por lo conocido» (M. Jiménez Casado). A esta generación se le ha llamado de «Jiménez Díaz», figura señera de la Medicina Interna que creó el Instituto de Investigaciones Médicas, anejo a la cátedra universitaria que regentaba, y en el que inicialmente trabajaron Arjona, Barreda, Morán, Ochoa, Bielschowski, y desde 1940, al reanudar su andadura, F. Grande Covian, entre otros. El intento de integrar

la experiencia clínica y las ciencias básicas hizo que se le llamara despectivamente, desde la ignorancia, «los del pH».

G. Arce, después de su estancia en Francia y Alemania dota de Laboratorio propio a sus Servicios. Debo al Dr. Merecillo, coetáneo de nuestro Maestro, información muy valiosa sobre los primeros pasos de la Escuela. En una carta suya de hace unos meses incluía la fotografía que hoy reproducimos. Realizada en el Laboratorio del Jardín de la Infancia se le ve junto a sor Concepción, competente laborantina especializada en técnicas y análisis.

Cabe destacar la amplia visión de don Guillermo. Siendo un pediatra generalista —capaz de abarcar la vertiente médica y quirúrgica de las Enfermedades de la Infancia—, se adelantó a su tiempo dotando de personalidad propia a los medios auxiliares de diagnóstico. Fue precursor de las Especialidades Pediátricas al publicar por vez primera una *Patología del Recién Nacido*, cuyos tres volúmenes aparecieron sucesivamente en 1947, 1948 y 1950.

También lo fue a la hora de establecer una estrecha colaboración con el personal de enfermería, auxiliares, de la administración y secretariado.

Me es grato rememorar estos hechos en un Memorial, como el de este año, en que están presentes representantes de tantas generaciones. La de Arce, a la que pertenece Merecilla, la de sus discípulos, no de

la primera hora —pioneros— sino de la segunda, a la que pertenecemos F. Collado Otero y yo mismo. De la siguiente, en la que cabría encuadrar al Dr. Jaime Revuelta. La de nuestros discípulos —hoy Maestros— como el Prof. Dr. Manuel Crespo Hernández. Y la de los que le si-

gue, a la que pertenece el Dr. Carlos Ochoa, ganador este año del Premio Guillermo Arce de Nutrición. Están aquí una de sus más distinguidas enfermeras Ascensión Echegarreta y su secretaria durante muchos años Angeles Sivarro Pardo.

